

ge sus versos. La coreografía de las palabras es un idiolecto excéntrico, o sea, fuera de su centro expresivo. El ritmo es sosegado, medido, para ser explayado en la regleta de la memoria. La memoria es el único órgano del sujeto lírico que no tiene ceguera. La poesía es la generatriz de un código mnemotécnico que reparte a izquierda y derecha cada *memento mori*. Es el oficio del hipovidente, aquel que ve más allá de todo y todos.

MARCELO BÁEZ MEZA

ESCUELA POLITÉCNICA DEL LITORAL

JAVIER RIVERA,
Objects in mirror are closer
than they appear,

Arequipa, Editorial Aletheya,
2017, 86 p.

La de javiermanuel (Javier Rivera) es poesía que asoma para llenar nuestros sentidos y deja su impronta en el lector, al que interpela de principio a fin de sus renglones. Llega hoy con su nueva entrega, *Objects in mirror are closer than they appear*, a asumir una mayor carga de desafío, a transcurrir o, más exactamente, a acaecer en medio de registros variados para proyectar las tribulaciones de una conciencia que pareciera salir de un espacio concreto en pos de deambular por una variedad de espacios y tiempos a los que más bien llamaremos estados. Estos estados aparecen confluyendo en una voz que, asiéndose de elementos extraídos de la cotidianidad, logran que el sujeto lírico impregne su escritura con un cierto tono abierto que muy bien presta atención a los dolores individuales y colectivos. El proceso se ve como un juego de ingredientes que atienden temáticas que devienen, gracias al verbo, en macro y micro-políticas de sinuoso lenguaje que se problematizan a sí mismas:

Soy el que desató guerra
y tregua, el que diseña el orgullo
convexo de Las Revelaciones,
el que vierte el disangelio
de la multitudinaria Soledad.

La cotidianidad que mencionamos líneas arriba se expande desde un determinado lugar de enunciación

y llega a la conciencia interlocutora como perdigones que excitan su modelo de representación del mundo, fragmentando su concepción de las cosas y, también, reclamando su complicidad porque la escritura de *javiermanuel* despliega, desde la ironía lúcida, una lectura crítica del mundo; de sus discursos y ritos:

Ave Euler purísimo y la ecuación
de la curva elástica,
Ave La Teoría de Todo.
Santo Número de Avogadro
Padre de las veinte
constantes del universo
ruega por nosotros observadores
no nos dejes caer en la tentación
de lo convexo y líbranos del mal
de ojo de buey.

Objects in mirror puede leerse, desde cierta propuesta sugerida por la propia voz, como la formulación de un caso en que se invita al lector a recoger pistas que no concluyen jamás porque coincide en sus páginas una vocación doble por trabajar tanto lo conceptual como la piel del lenguaje, que es lastimada en numerosas ocasiones:

Nada pudo ocurrir diferente/ siete
de octubre/ tenías que morirte.
Ya te lo habían advertido
dos semanas antes/ veintitrés
de septiembre/

La realidad que genera *javiermanuel* en su poesía, a base de esa otra realidad que nos circunda en la naturaleza y la cultura, nos enfrenta a dispositivos que ponen en escena el conflicto entre el deseo y la norma, que a su vez nos hace reflexionar

acerca de las posibilidades del lenguaje a la hora del decir poético:

sobrevivientes de una batalla
laberintos la mirada de odio
de una mujer que está mía
su no mirad
una baraja
letras teoría de cuerdas
quantum explosión
alba.

Objects in mirror dialoga abruptamente con la tradición, trabaja la identidad como un constructo siempre voluble ante las vicisitudes pero sobre todo debido a que su potente discurso maneja un ritmo que reverbera en el lector. Los poemas son cajas de resonancia que, tomando la función de la caja negra en esta cabina que compartimos, aprehende los segundos finales –aquellos que preceden a la catastrófica colisión–. El presente libro es una formidable muestra de cómo se torna el mundo en un texto inagotable que es cuestionado ad infinitum, y sometido a esa urgente y constante revisión que nos hace caer en la cuenta de su paulatino deterioro, de que es necesario reformular aquel mundo desde el texto. *javiermanuel* exige para sí la condición de provocador que articula un planteamiento beligerante, uno que resiste mimbres y que, como sólido sedimento en medio de un banal horizonte, es base sobre la que se edifica una de las firmes propuestas de escritura en nuestra lengua.

LUIS CARLOS MUSSÓ

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA
EMPRESARIAL DE GUAYAQUIL (UTEG)